FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Objetificación y modos de comparación social como mecanismos etiológicos de los trastornos de la conducta alimentaria

Trabajo de Fin de Máster

Máster Universitario en Psicología General Sanitaria

Autor: Teresa Jiménez Pumar

Tutor: José Manuel Caperos Montalbán

Madrid

Junio de 2025

Resumen

Antecedentes: El modelo sociocultural plantea que la comparación social y la auto-objetificación son mecanismos clave en el desarrollo de los trastornos de la conducta alimentaria (TCA). Este estudio explora cómo los distintos modos de comparación social interactúan con la auto-objetificación y sus consecuencias emocionales, especialmente en contextos donde los ideales de belleza tienen una fuerte presencia. Asimismo, se investiga si estas variables contribuyen a la aparición de conductas alimentarias desadaptativas.

Método: Un total de 106 participantes fueron expuestas aleatoriamente a imágenes de personajes femeninos que variaban en tamaño corporal (representativo del ideal de belleza actual vs no representativo) y contexto social (ocio vs. trabajo), respondiendo posteriormente a preguntas sobre sus respuestas emocionales y su expresión de opinión, así como a una batería de cuestionarios que incluyeron la versión breve del STAI, la Objectified Body Consciousness Scale (OBCS), la Iowa-Netherlands Comparison Orientation Measure (INCOM) y la subescala de interiorización del ideal delgado del SATAQ-4.

Resultados: Se observó que mayores niveles de ansiedad se asociaban con una mayor alineación con la opinión del grupo y una menor expresión de opiniones disidentes, especialmente en el contexto laboral. La auto-objetificación mostró una correlación significativa con la interiorización del ideal de delgadez, mientras que la comparación social se relacionó de forma notable con la conformidad en la expresión de opinión. Sin embargo, no se encontraron correlaciones significativas entre la ansiedad y la auto-objetificación o la interiorización del ideal delgado de forma directa.

Conclusiones: En conjunto, los resultados del presente estudio respaldan la hipótesis de que la auto-objetificación, la comparación social y la interiorización del ideal de delgadez operan como mecanismos cognitivos interrelacionados que contribuyen a la vulnerabilidad ante los trastornos de la conducta alimentaria. La interacción entre el tipo de contexto social y la apariencia del personaje influye tanto en la atribución de ansiedad como en las formas de expresión de opinión, lo que refuerza la importancia de considerar los factores contextuales y perceptivos en la comprensión del malestar corporal. Estos hallazgos ofrecen implicaciones relevantes para el diseño de intervenciones clínicas más personalizadas y contextualizada

Abstract

Background: The sociocultural model posits that social comparison and self-objectification are key mechanisms in the development of eating disorders (EDs). This study explores how different modes of social comparison interact with self-objectification and its emotional consequences, especially in contexts where beauty ideals have a strong presence. It also investigates whether these variables contribute to the emergence of maladaptive eating behaviors.

Methods: A total of 106 participants were randomly exposed to images of female characters varying in body size (representative of today's beauty ideal vs. non-representative) and social context (party vs. work), subsequently responding to questions about their emotional responses and their expression of opinion, as well as to a battery of questionnaires that included the brief version of the STAI, the Objectified Body Consciousness Scale (OBCS), the Iowa-Netherlands Comparison Orientation Measure (INCOM) and the internalization of the thin ideal subscale of the SATAQ-4.

Results: It was observed that higher levels of anxiety were associated with greater alignment with the group opinion and lower expression of dissenting opinions, especially in the work context. Self-objectification showed a significant correlation with internalization of the thin ideal, while social comparison was significantly related to conformity in opinion expression. However, no significant correlations were found between anxiety and self-objectification or internalization of the thin ideal directly.

Conclusions: Taken together, the results of this study support the hypothesis that self-objectification, social comparison, and internalization of the thin ideal operate as interrelated cognitive mechanisms that contribute to vulnerability to eating disorders. The interaction between the type of social context and the character's appearance influences both the attribution of anxiety and the forms of opinion expression, reinforcing the importance of considering contextual and perceptual factors in understanding body distress. These findings offer relevant implications for the design of more personalized and contextualized clinical interventions.

INDICE

Introducción 5
Método 7
2.1 Diseño 7
2.2 Participantes 7
2.3 Variables 7
2.4 Procedimiento 9
2.5 Análisis de datos 11
Resultados 12
Discusión 15
Referencias 20

Introducción

Los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) son trastornos psicológicos que afectan a un número significativo de jóvenes en nuestra sociedad actual, especialmente en mujeres (Bueno & Quizhpi, 2017). Según datos recientes, los TCA tienen una prevalencia creciente en la población juvenil, con un inicio común en la adolescencia y la adultez temprana (Benjet et al., 2012). Estos trastornos no solo afectan negativamente a la calidad de vida de quienes los padecen, sino que también presentan comorbilidad con otras afecciones psicológicas como pueden ser la ansiedad, depresión y baja autoestima (Cueto-López, 2022). Estos datos ponen de manifiesto la necesidad de investigar los factores de riesgo que inciden en el desarrollo de estos trastornos.

En este contexto, se ha destacado la influencia de factores socioculturales y psicológicos como la presión por alcanzar ideales de belleza, la insatisfacción corporal y la dependencia de la validación externa (Esnaola et al., 2010). Estos factores están estrechamente relacionados con la forma en que las personas valoran y perciben su cuerpo y su desempeño, elementos fundamentales en teorías como la teoría de la objetificación (Fredrickson & Roberts, 1997) y la teoría de la comparación social (Festinger, 1954).

La teoría de la objetificación sostiene que las mujeres son frecuentemente socializadas para verse a sí mismas desde la perspectiva del observador externo, lo que da lugar a la auto-objetificación, un proceso mediante el cual internalizan esa mirada externa, desarrollando una vigilancia constante del cuerpo y una preocupación excesiva por la apariencia (Díaz, 2016; Moradi & Huang, 2008). Este fenómeno no solo afecta a la percepción corporal, sino que también puede producir consecuencias psicológicas profundas, como el aumento de la ansiedad, la vergüenza corporal y la insatisfacción física, elementos asociados con el desarrollo de conductas alimentarias desadaptativas (Díaz-Castillo & Aizpuru de la Portilla, 2016).

Por otro lado, la teoría de la comparación social proporciona un marco adicional para entender cómo las personas evalúan su cuerpo y habilidades en relación con los demás. Esta teoría distingue dos formas principales de comparación: la comparación de opinión y la comparación de habilidad (Festinger, 1954). La comparación de opinión se refiere al proceso mediante el cual las personas evalúan sus creencias, actitudes y valores frente a los de otros para validar su percepción. La comparación de habilidad, por su parte, implica contrastar el propio desempeño o capacidades con los de los demás, lo que puede inducir sentimientos de competencia o inseguridad.

Ambos modos de comparación pueden funcionar como mecanismos que intensifican tanto la auto-objetificación como la insatisfacción corporal. Estudios recientes han señalado

que la comparación de opinión podría fomentar la dependencia de la validación externa, lo que incrementa la insatisfacción corporal; mientras que la comparación de habilidad está estrechamente relacionada con conductas alimentarias restrictivas (Perugini & Castro Solano, 2023; Pérez & Quiroga-Garza, 2019).

La interacción entre la auto-objetificación y la comparación social, como propone investigar este estudio, puede constituir una clave en la etiología de los TCA. Las personas con altos niveles de auto-objetificación tienden a involucrarse más en procesos de comparación social, particularmente en entornos donde la apariencia física y el desempeño se encuentran altamente valorados, como en redes sociales, deportes y grupos sociales con elevados niveles de presión estética (Díaz-Moreno et al., 2023). Según Moradi y Huang (2008), esta dinámica puede generar un ciclo de autoevaluación negativa y conductas alimentarias desadaptativas.

Este estudio tiene como objetivo principal analizar qué tipo de comparación social predomina en los participantes, evaluando cómo estas formas de comparación influyen en su percepción de sí mismos y su relación con la auto-objetificación. La auto-objetificación, como ya se ha mencionado, es un fenómeno especialmente relevante en contextos donde los estándares de belleza son predominantes. Además, se evaluará el estado emocional mediante la ansiedad y se analizarán emociones específicas como la vergüenza corporal, junto con las respuestas emocionales reportadas tras la exposición a distintos dilemas. Finalmente, se examinará si los niveles de auto-objetificación se relacionan con la prevalencia de conductas alimentarias desadaptativas, considerando cómo estos niveles interactúan con los distintos modos de comparación social para influir en la aparición de estas conductas.

El objetivo principal del presente estudio es explorar el papel de la auto-objetificación y los modos de comparación social como posibles mecanismos implicados en la vulnerabilidad a los trastornos de la conducta alimentaria. De forma específica este estudio pretende evaluar la heteroatribución de estados ansiosos a personas que exhiben cuerpos que se ajustan o no a los ideales de belleza actuales, así como observar cómo esta relación varía según el tipo de contexto social: un contexto donde prima la comparación en opinión (ocio) o un contexto de mayor saliencia de la comparación de habilidades (laboral). Además, se pretende evaluar el grado en que dicha relación se ve moderada por variables cognitivas como el nivel de objetificación corporal del participante, su tendencia a la comparación social (en habilidades y opiniones), y el grado de interiorización del ideal de delgadez.

Método

2.1 Diseño

Se empleó un diseño experimental 2x2 con una condición intersujeto y una intrasujeto. La condición intersujeto fue la apariencia física del personaje (representativa del ideal de belleza actual vs. No representativa del ideal de belleza actual), mientras que la condición intrasujeto fue el contexto social (laboral vs. ocio). La asignación a las condiciones experimentales se realizó de forma aleatoria utilizando las dos últimas cifras del DNI de cada participante como criterio para asignar una de las condiciones. Igualmente se aplicó un contrabalanceo en el orden de presentación de los escenarios (contexto laboral vs. contexto de ocio) de la condición intrasujeto: aproximadamente la mitad de los participantes en cada condición de apariencia física visualizó primero el escenario laboral y luego el de ocio, mientras que la otra mitad lo hizo en orden inverso. Esta medida buscó controlar los posibles efectos del orden en las respuestas de los participantes.

2.2 Participantes

La muestra del estudio estuvo compuesta por un total de 106 participantes, de los cuales 79 fueron mujeres (74.5%) y 27 hombres (25.5%). Las edades oscilaron entre los 17 y 31 años, con una media total de 22.5 años (DT = 2.38). Los participantes fueron asignados aleatoriamente a las distintas condiciones experimentales, asegurando el contrabalanceo y la equidad entre grupos. En la condición *representativa del ideal de belleza* participaron 52 participantes, 40 mujeres y 12 hombres. En la condición no *representativa del ideal de belleza*, participaron 54 participantes, 40 mujeres y 14 hombres.

2.3 Variables

En primer lugar, se recogió el género mediante una pregunta sociodemográfica con opciones de respuesta cerradas, así como la edad que se obtuvo a través de una pregunta sociodemográfica abierta, en la que los participantes indicaron su edad exacta.

La auto-objetificación fue evaluada mediante la *Objectified Body Consciousness Scale* (OBCS), desarrollada por McKinley y Hyde (1996) y validada al castellano por Vela Sifuentes (2023). Es una escala autoaplicada que mide la conciencia objetivada del cuerpo, abordando aspectos como la vigilancia corporal, la vergüenza corporal y la creencia en el control del cuerpo. La escala está compuesta por 24 ítems distribuidos en estas tres dimensiones. Las respuestas se valoran mediante una escala tipo Likert que va de 1 ("totalmente en desacuerdo") a 7 ("totalmente de acuerdo"). La puntuación total se obtiene sumando los valores de los ítems, con puntuaciones más altas indicando una mayor conciencia objetivada del cuerpo. Se

considera una herramienta útil para evaluar la internalización de estándares corporales socioculturales y su impacto en la percepción corporal. Las distintas subescalas del cuestionario mostraron niveles adecuados de fiabilidad interna, con coeficientes alfa de Cronbach de $\alpha = 0,82$ para la subescala de vigilancia corporal, $\alpha = 0,79$ para la subescala de vergüenza corporal y $\alpha = 0,79$ para la subescala de control corporal.

La comparación social se midió con el *Iowa-Netherlands Comparison Orientation Measure* (INCOM), elaborado por Gibbons y Buunk (1999) y adaptado al castellano por Orosz et al. (2017). Es un cuestionario autoaplicado compuesto por 11 ítems que evalúan la tendencia de los individuos a compararse socialmente con los demás. Del ítem 1 al 6 se evalúa la comparación de habilidades y del ítem 7 al 11 la comparación de opinión. Las respuestas se registran en una escala tipo Likert de 1 ("totalmente en desacuerdo") a 5 ("totalmente de acuerdo"). La puntuación total se obtiene sumando las respuestas a los ítems, donde valores más altos indican una mayor orientación hacia la comparación social. Este instrumento ha sido ampliamente utilizado en estudios sobre autoestima, identidad y bienestar psicológico. Las distintas subescalas del cuestionario mostraron niveles adecuados de fiabilidad interna, con coeficientes alfa de Cronbach de $\alpha = 0,79$ para la subescala de comparación de habilidad, $\alpha = 0,66$ para la subescala comparación de opinión.

La ansiedad estado fue evaluada mediante la versión breve de 6 ítems del *State-Trait Anxiety Inventory* (STAI-S), desarrollada por Marteau y Bekker (1992) y validada en español por Guillén-Riquelme y Buela-Casal (2011). Se trata de una escala autoaplicada compuesta por 6 ítems (1, 5, 9, 10, 12 y 20 del STAI original) que evalúan la ansiedad estado, es decir, la ansiedad transitoria experimentada en un momento determinado. La opción de respuesta está conformada por una escala tipo Likert de 4 puntos, donde 1 indica "nada", 2 "poco", 3 "algo" y 4 "mucho". La puntuación total se obtiene sumando las respuestas a los ítems, de manera que valores más altos reflejan mayores niveles de ansiedad estado. Esta versión breve ha demostrado ser una medida fiable y eficiente para la evaluación rápida de la ansiedad situacional. Los ítems en este cuestionario presentan una fiabilidad adecuada, con un coeficiente alfa de Cronbach de $\alpha = 0,81$.

Asi mismo, se utilizó la subescala de interiorización de la delgadez del *Sociocultural Attitudes Towards Appearance Questionnaire-4* (SATAQ-4), desarrollado por Schaefer et al. (2015), en su versión adaptada al castellano por Zevallos-Delzo et al. (2020). Esta subescala evalúa el grado en que una persona ha interiorizado los ideales de delgadez promovidos por la sociedad. La versión en castellano ha sido utilizada en investigaciones previas para medir la influencia sociocultural en la imagen corporal. Está compuesta por 5 ítems, con opciones de

respuesta en una escala tipo Likert de 1 ("totalmente en desacuerdo") a 5 ("totalmente de acuerdo"). La puntuación total se obtiene sumando los valores de los ítems, donde puntuaciones más altas reflejan una mayor interiorización de los ideales de delgadez. Se considera una medida relevante en estudios sobre insatisfacción corporal y trastornos de la conducta alimentaria. Los ítems en este cuestionario presentan una fiabilidad adecuada, con un coeficiente alfa de Cronbach de $\alpha = 0,87$.

Por otro lado, se plantearon 3 preguntas para controlar la adecuada implementación de la manipulación experimental (*manipulation check).* Cada pregunta se respondía en una escala del 1 al 10.

1. Evalúa en qué medida consideras que Laura cumple con los estándares de belleza de la sociedad actual.
2. En qué medida crees que el aspecto físico de Laura puede haber influido negativa o positivamente en su estado cuando se encontraba en el ocio.
3. En qué medida crees que el aspecto físico de Laura puede haber influido positiva o negativamente en su estado cuando se encontraba en la entrevista de trabajo.

Por último, se plantearon dos preguntas para controlar el grado de sinceridad en las respuestas y la atención prestada durante la realización del cuestionario

1. En qué grado has sido sincero en el cuestionario.
2. En qué grado has prestado atención a las preguntas del cuestionario.

2.4 Procedimiento

El cuestionario fue elaborado a través de la plataforma Google Forms y se difundió mediante un enlace directo compartido por WhatsApp. Al acceder al formulario, los participantes encontraban un enlace con la información sobre protección de datos que debía ser aceptada para continuar. A continuación, se les presentaba un texto informativo en el que se explicaban los objetivos generales del estudio, el carácter voluntario de la participación, el compromiso con el anonimato, y el tiempo estimado para completar el cuestionario (aproximadamente entre 15 y 20 minutos). El diseño experimental contempló 4 condiciones experimentales resultado de combinar las dos de apariencia física (figura representativa del ideal de belleza y no representativa) con las dos de contexto (laboral y ocio).

Figura 1

Texto que explica. Condiciones laboral-representativo (A), laboral-no representativo (B), ocio-representativo (C), ocio-no representativo (D)

Instrucciones Contexto Laboral

Laura acaba de terminar sus estudios universitarios y se está preparando para una entrevista en una empresa de prestigio. Al llegar a la sala de espera, se encuentra con varios candidatos, todos con currículums impresionantes. Después de un tiempo, les piden participar en una dinámica de grupo. Durante la actividad, los candidatos deben presentar sus conclusiones sobre un caso práctico. Laura observa que las conclusiones de los demás son bastante similares entre sí, pero muy diferentes de las que ella ha planteado. Cuando llega su turno para exponer su punto de vista.

Instrucciones Contexto Ocio

A Laura le invitan a un ocio en la que no conoce a muchas personas y decide ir. Entra en el ocio y aunque le cuesta un poco adentrarse en un grupo, lo consigue y tras un rato se siente cómodo. Mientras conversa con un grupo, el tema del debate es sobre las políticas actuales y ella tiene una opinión diferente a los demás. Al principio se siente tentada a expresar su perspectiva, pero luego duda.

Tras la exposición a cada escenario, los participantes respondieron los 6 ítems del STAI-S indicando en cada pregunta como pensaban que se sentiría Laura en cada escenario (heteropercepción), además, debieron responder tres ítems sobre el tipo de opinión que expresaría en la situación. Las respuestas se registraban en una escala de 1 a 10, donde 1 indicaba "nada probable" y 10 "muy probable".

- Indica en qué medida crees que Laura optará por no expresar su opinión, donde 0 significa "en ningún caso" y 10 "con total seguridad, siendo 0 nada probable y 10 muy probable
- Valora en qué medida crees que Laura expresará una opinión alineada con el grupo, aunque no coincida con lo que realmente piensa, donde 0 significa "en ningún caso" y 10 "con total seguridad"
- Valora en qué medida crees que Laura optará por expresar su opinión, incluso si es contraria a la del resto, donde 0 significa "en ningún caso" y 10 "con total seguridad".

Finalmente, se administraron tres cuestionarios estandarizados: el INCOM (orientación a la comparación social), la OBCS (objetivación corporal) y la subescala de interiorización del ideal de delgadez del SATAQ-4.

2.5 Análisis de datos

Para evaluar el efecto del contexto (laboral vs. ocio) y de la apariencia del personaje (delgada vs. con sobrepeso) sobre la sintomatología ansiosa atribuida, se realizó un ANOVA mixto 2x2. El diseño incluyó un factor de medidas intrasujeto (contexto: laboral vs. ocio) y un factor inter-sujeto (apariencia: delgada vs. sobrepeso). Este análisis permitió explorar si la ansiedad percibida variaba en función del tipo de situación y del cuerpo presentado.

Para analizar la relación entre la ansiedad atribuida a distintos contextos (laboral/ocio) y los tipos de comparación social, se utilizaron correlaciones de Pearson. En concreto, se exploró si existía una relación entre la ansiedad reportada en el contexto laboral y la tendencia a compararse en habilidades (subescala de habilidades del cuestionario INCOM), así como entre la ansiedad atribuida a la situación de ocio y la comparación de opiniones (subescala correspondiente del INCOM). Ambas correlaciones se realizaron con variables continuas, con el objetivo de comprobar si los niveles de ansiedad atribuida se asociaban diferencialmente con los tipos de comparación social según el contexto.

Para analizar las diferencias en la expresión de opinión (no expresa, alineada, contraria) en función del contexto y la apariencia del personaje, se empleó un ANOVA de medidas repetidas de 3x2, con tres niveles de opinión como factor intrasujeto, y el tipo de apariencia (delgada vs. sobrepeso) como factor inter-sujeto. También se analizaron las interacciones entre ambos factores.

Se calcularon correlaciones de Pearson para examinar la relación entre la ansiedad atribuida y el tipo de opinión expresada (por separado en contexto laboral y de ocio). Este análisis se realizó con el objetivo de explorar si mayores niveles de ansiedad se asociaban con diferentes formas de expresión (no expresar, alinearse con el ideal o discrepar).

Se realizaron correlaciones de Pearson entre las puntuaciones totales de auto-objetificación, comparación social e interiorización del ideal de delgadez, con el objetivo de analizar si estos constructos teóricamente vinculados mostraban asociaciones significativas.

Todos los análisis se realizaron con el programa JASP (JASP Team, 2023), utilizando un nivel de significación estadística de $p < .05$.

Resultados

Relaciones entre la objetificación, la interiorización del ideal de delgadez y la comparación social

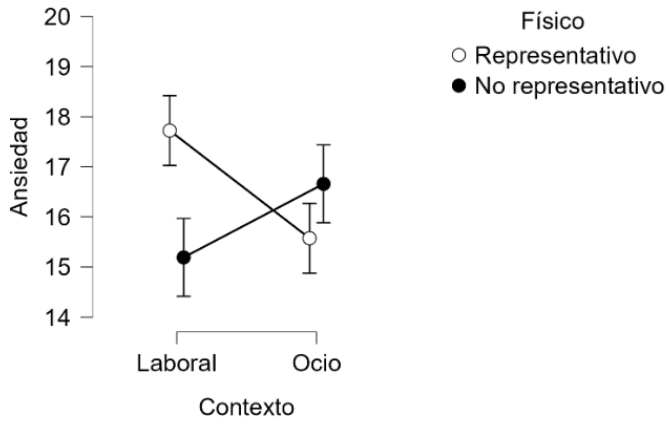
Se observaron correlaciones significativas entre las principales variables de interés. La auto-objetificación mostró asociaciones positivas con la comparación social ($r = .370$; $p < .001$) y con la interiorización del ideal de delgadez ($r = .292$; $p = .004$). La comparación social también presentó una fuerte correlación con la interiorización ($r = .321$; $p = .002$). Las dos subescalas del INCOM (habilidades y opiniones) mostraron una correlación positiva entre sí ($r = .685$; $p < .001$) y ambas se correlacionaron significativamente con la auto-objetificación (INCOM_H: $r = .407$; $p = .004$; INCOM_Opi: $r = .391$; $p = .007$). Además, ambas dimensiones se asociaron moderadamente con la interiorización del ideal de delgadez ($r = .304$; $p = .003$ para habilidades; $r = .273$; $p = .008$ para opiniones).

Relación de la ansiedad heteropercibida con la apariencia corporal y el contexto de competición

Se observó un efecto de interacción significativo entre el contexto y la apariencia del personaje sobre los niveles de ansiedad heteropercibidos, $F(1, 92) = 24.349$; $p < .001$, mientras que en la condición de apariencia representativa los niveles de ansiedad fueron mayores en el contexto laboral que en el de ocio, en la condición no representativa se observó el patrón opuesto: la ansiedad fue más elevada en el contexto de ocio que en el laboral. Sin embargo, no se encontraron efectos principales significativos ni del contexto por sí solo, $F(1, 92) = 0.863$; $p = .355$, ni de la apariencia física del personaje, $F(1, 92) = 2.088$; $p = .152$.

Figura 2

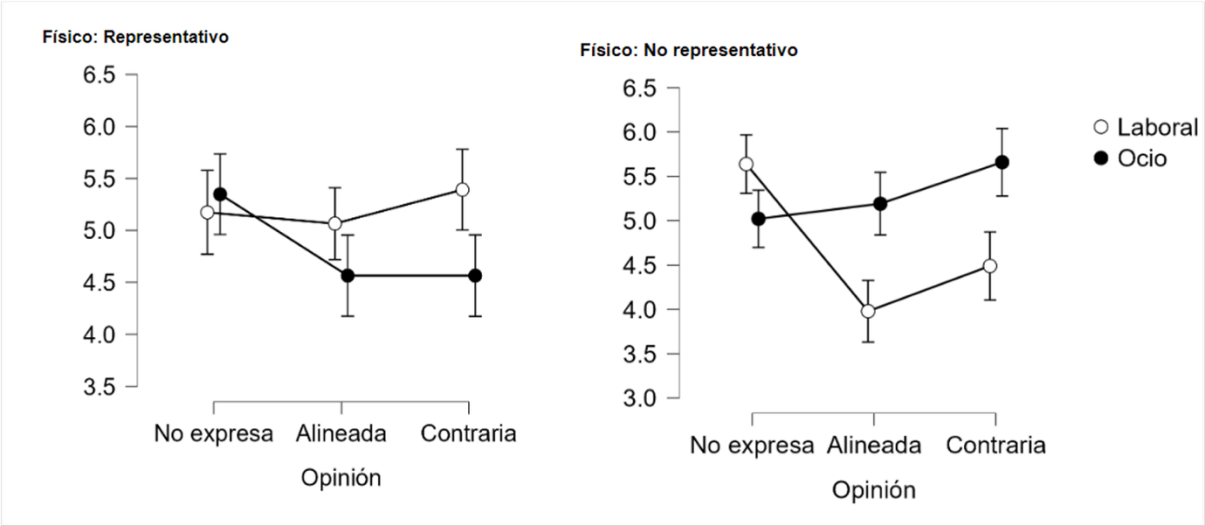
Medias de ansiedad en función del contexto y el tipo de figura corporal presentada



En relación con la expresión de opinión, se observó una interacción triple entre contexto, tipo de opinión y apariencia física también resultó significativa, F (2, 182) = 5.561; p = .005. En la condición de físico representativo, los participantes indicaron que Laura se inclinaría en mayor medida por expresar opiniones, bien alineadas o bien contrarias, en el contexto laboral que en el de ocio, en el caso del físico no representativo ocurre al revés, indicando que Laura mostraría una mayor inclinación a expresar opiniones en el contexto de ocio que en el laboral (Figura 3). No se encontraron efectos principales significativos del contexto, F (1, 91) = 0.364; p = .548, del tipo de opinión, F (2, 182) = 1.854; p = .160, ni de la apariencia física del personaje, F (1, 91) = 0.009; p = .924.

Figura 3

Medias de expresión de opinión según el tipo de figura corporal y el contexto



Relación entre la ansiedad y la expresión de opiniones en función del contexto

En el contexto laboral con figura representativa del ideal de delgadez, la ansiedad se correlacionó positivamente con la expresión de una opinión alineada (r = .292; p = .047) y con la opción de no expresar opinión (r = .306; p = .039), y negativamente con la expresión de una opinión contraria (r = –.482; p < .001). Además, la opción de no opinar se asoció significativamente con la comparación de habilidades (r = .352; p < .001) y la comparación de opiniones (r = .467; p < .001). La opinión contraria se correlacionó de forma negativa con la comparación de habilidades (r = –.255; p = .043) y con la comparación de opiniones (r = –.319; p = .006).

En la condición con figura no representativa del ideal la ansiedad se correlacionó negativamente con la expresión de opiniones contrarias (r = –.750; p = .005). Por otro lado, se observó una correlación negativa entre la expresión de una opinión contraria y la interiorización del ideal de delgadez (r = 0.286; p = .051), aunque esta relación no alcanzó significación estadística.

En el contexto de ocio con figura representativa del ideal, no se encontraron correlaciones significativas entre la ansiedad y las formas de expresión de opinión. Sin embargo, se mantuvieron asociaciones significativas entre los mecanismos cognitivos. La opinión alineada mostró una correlación positiva con la comparación de opiniones (r = .494; p < .001). A su vez, la expresión de opinión contraria se correlacionó negativamente con la comparación de habilidades (r = –.421; p = .017) y con la comparación de opiniones (r = –.317; p = .030), indicando que una mayor tendencia comparativa se asocia con una menor expectativa de disentimiento.

Por último, en la condición de figura no representativa en contexto de ocio, la ansiedad heteropercibida se asoció de forma positiva con la expresión de opiniones alineadas (r = .367; p = .011) Aunque también se observó una correlación negativa entre ansiedad y la expresión de opiniones contrarias (r = –.276), esta no alcanzó significación estadística (p = .061). No se observaron asociaciones significativas entre los mecanismos cognitivos evaluados y las distintas formas de expresión de opinión.

Tabla 2

Correlaciones de Pearson entre ansiedad, expresión de opinión y variables cognitivas según el tipo de figura y el contexto

	Representativo				**No Representativo**			
	Ansiedad	N_O	Op_Al	Op_Co	Ansiedad	N_O	Op_Al	Op_Co
Laboral								
Objetificación	.138	.158	-.012	**-**.186	-.159	.235	.201	-.019
Interiorización	.028	.203	-.062	-.134	.062	.**286**	.109	.024
Comparación Habilidad	.286	**.352**	.097	**-.255**	-.108	.031	.201	.111
Comparación Opinión	.171	**.467**	.076	**-.319**	.096	.039	.265	-.12
Ocio								
Objetificación	.182	.029	**.051**	**-.134**	.132	-.192	.158	.03
Interiorización	.093	.035	.033	-.157	**.044**	-.123	-.117	.13
Comparación Habilidad	.276	.035	.260	**-.421**	.077	-.057	**.253**	-.186
Comparación Opinión	-.109	.214	**.494**	-.317	.257	-.143	.27	-.184

Discusión

Los resultados muestran que la auto-objetificación, la comparación social y la interiorización del ideal de delgadez no se presentan como procesos aislados, sino que se relacionan entre sí. Cuanto mayor es la tendencia a observar el cuerpo desde una perspectiva externa, mayor es también la propensión para compararse con los demás y a asumir como propio el ideal estético dominante. Esta interrelación sugiere la existencia de una red cognitiva que puede estar vinculada a una mayor vulnerabilidad psicológica (Ingram & Luxton, 2005). Aunque los datos no permiten establecer relaciones causales, estos mecanismos han sido ampliamente señalados en la literatura como factores que contribuyen al malestar corporal y al desarrollo de conductas alimentarias desadaptativas (Levine & Piran, 2019). La interiorización temprana de estas presiones sociales puede reforzar patrones de evitación y restricción asociados a la insatisfacción corporal (Tylka & Augustus-Horvath, 2011).

La elevada correlación entre las subescalas del INCOM (habilidades y opiniones) y su relación con la interiorización del ideal de delgadez sugiere que las personas con una alta tendencia general a compararse socialmente también son más propensas a adoptar estándares corporales normativos. Desde la teoría de la objetificación (Fredrickson & Roberts, 1997), estos datos se interpretan como manifestación de la autovigilancia corporal que se desarrolla en contextos donde la imagen tiene un valor social central. Además, investigaciones como las de Myers y Crowther (2009) o Fitzsimmons-Craft et al. (2012) respaldan que la comparación social actúa como vía de transmisión entre la exposición a ideales mediáticos y la internalización de dichos estándares.

Desde una perspectiva clínica, esta combinación de auto-objetificación, comparación e interiorización crea un terreno propicio para la insatisfacción corporal, el perfeccionismo físico y la ansiedad relacionada con la apariencia. Abordar estos mecanismos de forma integrada en la intervención psicológica puede ser clave para prevenir o tratar los TCA desde sus bases cognitivas más profundas. En especial, identificar en qué tipo de comparación (habilidades u opiniones) se activa más el malestar puede ofrecer claves para intervenciones personalizadas que ayuden a disminuir la autoevaluación social constante.

La Figura 2 muestra la interacción entre el tipo de contexto (laboral vs. ocio) y la apariencia física del personaje (representativa vs. no representativa del ideal de delgadez) sobre la ansiedad heteropercibida. Los resultados revelan que, en el contexto laboral, los personajes con apariencia representativa del ideal corporal generan más ansiedad que aquellos con una figura no representativa. En cambio, en el contexto de ocio, esta tendencia se invierte, siendo la figura no representativa la que concentra niveles más elevados de ansiedad.

Desde la teoría de la objetificación (Fredrickson & Roberts, 1997), estos resultados pueden interpretarse como reflejo del aumento de la autovigilancia corporal que se activa cuando las personas son percibidas —o se perciben a sí mismas— como objetos visibles y valorados principalmente por su apariencia. Esta autovigilancia tiende a intensificarse especialmente en aquellas personas que encarnan el ideal de delgadez, ya que sobre ellas recae una mayor presión por mantener ese estatus corporal, lo que puede generar mayor ansiedad en contextos formales como el laboral, donde se espera rendimiento, control emocional y una imagen profesional adecuada (Calogero, 2011). En contraste, en contextos informales como el ocio, donde las normas sociales son más rígidas, las personas que se alejan del ideal corporal pueden sentirse más expuestas a juicios sociales explícitos o implícitos, lo que puede activar procesos de autoevaluación negativa. Esta exposición incrementa la ansiedad anticipatoria ante posibles experiencias de exclusión, rechazo o no encaje dentro del grupo (Puhl & Heuer, 2009)

A nivel clínico, este patrón pone de manifiesto la importancia de contextualizar la vivencia del cuerpo, tal como sugieren autores como McKinley y Hyde (1996) o Moradi y Huang (2008), quienes destacan que la auto-objetificación no se experimenta de forma uniforme, sino que varía en función del contexto social y del grado de exposición pública. No basta con abordar la imagen corporal de manera global; es fundamental explorar en qué entornos específicos la persona se siente más observada, evaluada o ansiosa, especialmente aquellos donde existe una presión normativa para desempeñar un rol concreto —como el profesional, el atractivo o el social— (Tiggemann & Lynch, 2001). Integrar esta perspectiva permite diseñar intervenciones más precisas, orientadas a reducir la autovigilancia y la ansiedad situacional en contextos concretos. Además, fomentar en terapia espacios reflexivos donde la persona pueda analizar las exigencias percibidas en función del entorno contribuye a una mayor conciencia crítica sobre dichas presiones externas, tal como proponen Tylka y Wood-Barcalow (2015) en sus intervenciones basadas en la aceptación corporal.

Por otro lado, los resultados muestran que la forma en que se anticipa la expresión de opinión —ya sea a través de la alineación con el grupo, la inhibición o el disenso— está modulada por la interacción entre el contexto social y la apariencia física del personaje, así como por factores cognitivos como la auto-objetificación, la comparación social y la interiorización del ideal de delgadez. Esta interacción compleja da lugar a patrones diferenciales de expresión según el grado en que el cuerpo del personaje se ajusta o no a los estándares estéticos normativos.

En el contexto laboral con figura representativa del ideal de delgadez, se observó una clara asociación entre la ansiedad heteropercibida y formas de conformidad verbal, tanto en la alineación con el grupo como en la inhibición del disenso. Esta ansiedad también se vinculó negativamente con la expresión de una opinión contraria, reflejando un posible temor al juicio o a la desaprobación. Además, el hecho de que la opción de no opinar se asociara con la comparación de habilidades y de opiniones sugiere que, ante una figura idealizada, el proceso de autoevaluación social podría fomentar el silencio como estrategia protectora. En este mismo contexto, la opinión contraria mostró asociaciones negativas con ambas formas de comparación, lo que refuerza la idea de que la tendencia a disentir disminuye a medida que aumenta la preocupación por el estatus comparativo. Este patrón sugiere que, cuando el cuerpo encarna el ideal normativo en entornos formales, se refuerzan las expectativas de adecuación tanto física como conductual. Desde la teoría de la objetificación (Fredrickson & Roberts, 1997) y la teoría de la autopresentación (Leary, 2001), este fenómeno puede interpretarse como el resultado de una mayor autovigilancia, en la que el cuerpo actúa como objeto de evaluación constante, lo que se traduce en una tendencia a evitar el juicio social mediante la contención o la alineación con el grupo. Clínicamente, este tipo de patrones podría contribuir al perfeccionismo

social y a la supresión emocional, reforzando estilos de afrontamiento pasivos en personas con alto ajuste a los cánones estéticos (Calogero, 2011; Moradi & Huang, 2008).

En la misma condición de figura representativa, pero en contexto de ocio, también se observaron correlaciones entre la comparación social y los distintos estilos de opinión. En concreto, la opinión alineada se vinculó con la comparación de opiniones, mientras que la opinión contraria mostró relaciones negativas tanto con la comparación de habilidades como de opiniones. Estos resultados sugieren que, incluso en entornos informales, las figuras idealizadas parecen seguir sujetas a presiones implícitas de mantener una imagen coherente y aceptable. Tal como plantean Tolman et al. (2011), las figuras que encarnan el ideal de belleza enfrentan demandas sutiles de desempeño normativo incluso en espacios distendidos, reforzando la conformidad y la docilidad como valores sociales implícitos.

Por otro lado, en el contexto laboral con figura no representativa del ideal, la ansiedad también se relacionó con una menor expresión de opiniones contrarias, pero sin que esta relación estuviera acompañada de vínculos significativos con los mecanismos cognitivos evaluados. Esta ausencia puede interpretarse como un indicio de que, ante una figura que no se ajusta al ideal, la presión social no se articula necesariamente a través de la autoevaluación cognitiva interna (como la comparación o la interiorización), sino que podría operar a través de otros mecanismos, como la deslegitimación o la invisibilidad social (Puhl & Heuer, 2009; Hebl et al., 2004). El silencio o la expresión podrían no estar mediadas por el mismo tipo de vigilancia interna, sino más bien por la percepción externa de estatus o validez social.

En el contexto de ocio con figura no representativa, la ansiedad se asoció significativamente con la expresión de opiniones alineadas, indicando una búsqueda de aceptación en situaciones sociales relajadas. Aunque se detectó una relación negativa con la opinión contraria, esta no fue estadísticamente significativa. La ausencia de correlaciones entre los mecanismos cognitivos y las formas de expresión podría interpretarse como una forma de sobreadaptación emocional, en la que la necesidad de pertenencia predomina sobre la evaluación interna. Este patrón puede vincularse con el llamado “conformismo defensivo” (Major & O’Brien, 2005), en el que personas alejadas del ideal estético recurren a estrategias de ajuste verbal para minimizar el riesgo de rechazo.

Desde una perspectiva clínica, estos resultados subrayan la necesidad de atender no solo a la percepción corporal, sino también a cómo esta influye en la expresión de las opiniones propias en diferentes escenarios. La autocensura, la evitación del disenso y el conformismo verbal pueden estar profundamente arraigados en el juicio anticipado basado en la apariencia, lo que impacta no solo en la autoestima, sino también en la identidad social y el sentido de agencia. Tal como proponen Tylka y Wood-Barcalow (2015), trabajar en terapia la conexión entre cuerpo, contexto y capacidad de

expresión es clave para reducir la autoevaluación constante, fortalecer la autoafirmación y prevenir formas sutiles de evitación relacional que sostienen el malestar corporal.

En conjunto, los hallazgos del presente estudio refuerzan la hipótesis de que la auto-objetificación, la comparación social y la interiorización del ideal de delgadez operan como mecanismos interrelacionados que configuran la vulnerabilidad a los trastornos de la conducta alimentaria. La atribución de ansiedad y la expresión de opinión variaron en función del contexto social (ocio vs. laboral) y del grado en que la figura representaba el ideal corporal, lo que confirma que estos procesos se activan diferencialmente según el entorno y la apariencia física. Además, que estas asociaciones se modulen por el nivel de ansiedad heteropercibida apunta a la influencia del juicio social anticipado y de las normas implícitas sobre cómo deben comportarse los cuerpos en función de su apariencia.

El uso de un diseño experimental que combina la manipulación de la apariencia con escenarios sociales realistas ha permitido observar de forma más directa cómo estas variables influyen en la atribución emocional y conductual, superando las limitaciones de estudios exclusivamente correlacionales previos. Esta aproximación refuerza la validez ecológica del estudio y aporta evidencia más sólida sobre los mecanismos cognitivos y contextuales que subyacen al malestar corporal.

En definitiva, estos resultados no solo se alinean con los marcos teóricos propuestos, sino que también ofrecen claves clínicas valiosas para intervenir de forma contextualizada en la prevención y tratamiento de los TCA, considerando la interacción entre cuerpo, contexto y presión normativa.

Referencias

Bardone-Cone, A. M., Abramson, L. Y., Vohs, K. D., Heatherton, T. F., & Joiner, T. E. (2007). Predicting bulimic symptoms: An interactive model of self-efficacy, perfectionism, and perceived weight status. *International Journal of Eating Disorders, 40*(3), 278–284.

Becker, C. B., Funderburk, J. S., & Ranzenhofer, L. M. (2014). The role of social comparison in eating disorder development: A systematic review. *Psychiatry Research, 216*(2), 171–179. https://doi.org/10.1016/j.psychres.2014.01.015

Benjet, C., Méndez, E., Borges, G., & Medina-Mora, M. E. (2012). Epidemiología de los trastornos de la conducta alimentaria en una muestra representativa de adolescentes. *Salud Mental, 35*, 483–490.

Bueno, F. C., & Quizhpi, D. E. (2017). Prevalencia de trastornos de conducta alimentaria: Anorexia y bulimia nerviosa en estudiantes universitarios. https://www.semanticscholar.org/paper/9fbcf891deb9c3a4c3b165c4db7c14b8d42fa87f

Buunk, A. P., & Gibbons, F. X. (2007). Social comparison: The end of a theory and the emergence of a field. *Organizational Behavior and Human Decision Processes, 102*(1), 3–21. https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2006.09.007

Buunk, B. P., Belmonte, J. V., Peiró, J. M., Zurriaga, R., & Gibbons, F. X. (2005). The psychometric structure of the Spanish version of the Iowa-Netherlands Comparison Orientation Measure (INCOM-E). *The Spanish Journal of Psychology, 8*(1), 5–11. https://doi.org/10.1017/S1138741600004731

Calogero, R. M. (2011). Operationalizing objectification theory: The development and validation of the Self-Objectification Beliefs and Behaviors Scale. *Body Image, 8*(1), 72–85. https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2010.11.004

Cialdini, R. B., & Goldstein, N. J. (2004). Social influence: Compliance and conformity. *Annual Review of Psychology, 55*, 591–621. https://doi.org/10.1146/annurev.psych.55.090902.142015

Cohen, R., Fardouly, J., Newton-John, T., & Slater, A. (2019). Body image in the context of eating disorders: A review of the literature. *Clinical Psychologist, 23*(2), 83–93.

Cueto-López, J. (2022). Programa de prevención universal para factores de riesgo de trastornos alimentarios en adolescentes mexicanas: un estudio piloto. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*. https://www.semanticscholar.org/paper/498d81e894f5773a5515b09e4ee580c8116bf915

Díaz, G. (2016). Cosificación sexual: Nuevas formas de violencia contra la mujer. https://www.semanticscholar.org/paper/e8717deca3f8fa0165e2d42359fd82fd37dd28c4

Díaz-Castillo, R., & Aizpuru de la Portilla, A. (2016). Relación entre alexitimia e insatisfacción corporal en mujeres mexicanas con distintos trastornos alimentarios. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios, 7*, 71–77. https://www.semanticscholar.org/paper/0edadaa8d02b1307da02552d56da17e1cabc600a

Díaz-Moreno, A., Bonilla, I., & Chamarro, A. (2023). Comparación social negativa: La influencia de la ansiedad, la regulación emocional y el uso problemático de redes sociales. *Ansiedad y Estrés*. https://www.semanticscholar.org/paper/1a9c2354baa7daa01049020770b310ac6cc24764

Eagly, A. H. (1987). Sex differences in social behavior: A social role interpretation. Erlbaum.

Eating Recovery Center. (2024). *Eating disorder statistics 2024: Anorexia, bulimia, binge eating & ARFID*. https://www.eatingrecoverycenter.com

Elosua, P., López-Jáuregui, A., & Sánchez-Sánchez, F. (2010). Adaptación española del Inventario de Trastornos de la Conducta Alimentaria-3. En D. M. Garner (Ed.), *EDI-3: Inventario de Trastornos de la Conducta Alimentaria-3. Manual*. Madrid: TEA.

Esnaola, I., Rodríguez, A., & Goñi, A. (2010). Insatisfacción corporal y presión sociocultural percibida: Diferencias asociadas al sexo y a la edad. *Salud Mental, 33*, 21–29. https://www.semanticscholar.org/paper/7d0c15352509bb3c0e3fcdfdfbc84225c57aa165

Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations, 7*(2), 117–140. https://doi.org/10.1177/001872675400700202

Fitzsimmons-Craft, E. E., Bardone-Cone, A. M., & Harney, M. B. (2014). Objectification theory and disordered eating: The mediating role of social comparison. *Psychology of Women Quarterly, 38*(3), 334–345.

Fredrickson, B. L., & Roberts, T. A. (1997). Objectification theory: Toward understanding women's lived experiences and mental health risks. *Psychology of Women Quarterly, 21*(2), 173–206. https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1997.tb00108.x

Garner, D. M. (2004). *Eating Disorder Inventory-3: Professional manual*. Psychological Assessment Resources.

Gibbons, F. X., & Buunk, B. P. (1999). Individual differences in social comparison: Development of a scale of social comparison orientation. *Journal of Personality and Social Psychology, 76*(1), 129–142. https://doi.org/10.1037/0022-3514.76.1.129

Glick, P., & Fiske, S. T. (2001). Ambivalent sexism. *Advances in Experimental Social Psychology, 33*, 115–188.

Grabe, S., Ward, L. M., & Hyde, J. S. (2008). The role of the media in body image concerns among women: A meta-analysis of experimental and correlational studies. *Psychological Bulletin, 134*(3), 460–476.

Guillén-Riquelme, A., & Buela-Casal, G. (2011). Actualización psicométrica del STAI y evaluación de versiones breves en español. *Psicothema*.

Hebl, M. R., King, E. B., & Lin, J. (2007). The swimsuit becomes us all: Ethnicity, gender, and vulnerability to self-objectification. *Personality and Social Psychology Bulletin, 30*(10), 1322–1331.

Heilman, M. E. (2001). Description and prescription: How gender stereotypes prevent women's ascent up the organizational ladder. *Journal of Social Issues, 57*(4), 657–674.

Ingram, R. E., & Luxton, D. D. (2005). Vulnerability–stress models. En B. L. Hankin & J. R. Z. Abela (Eds.), *Development of psychopathology: A vulnerability-stress perspective* (pp. 32–46). Sage.

JASP Team. (2023). *JASP (Version 0.17.2) [Computer software]*. https://jasp-stats.org/

Kashdan, T. B., & Farmer, A. S. (2014). Differentiating emotions across contexts: Comparing trait anxiety, social anxiety, and depression. *Clinical Psychology Review, 34*(7), 597–613.

Leahey, T. M., Crowther, J. H., & Mickelson, K. D. (2007). The frequency, nature, and effects of naturally occurring appearance-focused social comparisons. *Behavior Therapy, 38*(2), 132–143. https://doi.org/10.1016/j.beth.2006.06.004

Leary, M. R. (2001). Social anxiety as an early warning system: A refinement and extension of the self-presentational theory. En W. R. Crozier & L. E. Alden (Eds.), *International handbook of social anxiety* (pp. 321–334). Wiley.

Levine, M. P., & Piran, N. (2019). Reflections on the role of prevention in the link between sociocultural factors and eating disorders. *Eating Disorders, 27*(4), 366–384. https://doi.org/10.1080/10640266.2019.1617813

Llorente, E., Sánchez, S., Rodríguez, S., & Warren, C. S. (2018). Sociocultural appearance ideals and risk factors for eating disorders. *Frontiers in Psychology, 9*, 429. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00429

Major, B., & O'Brien, L. T. (2005). The social psychology of stigma. *Annual Review of Psychology, 56*, 393–421. https://doi.org/10.1146/annurev.psych.56.091103.070137

Marteau, T. M., & Bekker, H. (1992). The development of a six-item short-form of the state scale of the Spielberger State-Trait Anxiety Inventory (STAI). *British Journal of Clinical Psychology, 31*(3), 301–306.

McKinley, N. M., & Hyde, J. S. (1996). The Objectified Body Consciousness Scale: Development and validation. *Psychology of Women Quarterly, 20*(2), 181–215. https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1996.tb00467.x

Moradi, B., & Huang, Y. P. (2008). Objectification theory and psychology of women: A decade of progress and future directions. *Psychology of Women Quarterly, 32*(4), 377–398. https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2008.00452.x

Myers, T. A., & Crowther, J. H. (2009). Social comparison as a predictor of body dissatisfaction: A meta-analytic review. *Journal of Abnormal Psychology, 118*(4), 683–698. https://doi.org/10.1037/a0016763

Pérez, M., & Quiroga-Garza, A. (2019). Uso compulsivo de sitios de networking, sensación de soledad y comparación social en jóvenes. https://www.semanticscholar.org/paper/760d8088311d35aefe25e9d96219895cacffb2e1

Perugini, M. L. L., & Castro Solano, A. (2023). Uso pasivo de redes sociales y malestar psicológico: El rol de la comparación social. *Interdisciplinaria. Revista de Psicología y Ciencias Afines, 40*(1), 75–90. https://www.semanticscholar.org/paper/a81e901af2a67bf93903c6d0f62ccb04bbd17580

Piran, N. (2017). Embodied agency: The difference that feminism and culture make to recovery in eating disorders. *European Eating Disorders Review, 25*(5), 366–373.

Puhl, R. M., & Heuer, C. A. (2009). The stigma of obesity: A review and update. *Obesity, 17*(5), 941–964. https://doi.org/10.1038/oby.2008.636

Rudman, L. A., & Glick, P. (2001). Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic women. *Journal of Social Issues, 57*(4), 743–762.

Spielberger, C. D., Díaz-Guerrero, R., & Spielberger, J. (1975). *Cuestionario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI). Manual*. Editorial El Manual Moderno.

Spielberger, C. D., Gorsuch, R. L., & Lushene, R. E. (1970). *Manual for the State-Trait Anxiety Inventory*. Consulting Psychologists Press.

Tiggemann, M., & Slater, A. (2004). Thin ideals in music television: A source of social comparison and body dissatisfaction. *International Journal of Eating Disorders, 35*(1), 48–58.

Thompson, J. K., Heinberg, L. J., Altabe, M., & Tantleff-Dunn, S. (1999). *Exacting beauty: Theory, assessment, and treatment of body image disturbance*. American Psychological Association.

Tolman, D. L., Impett, E. A., Tracy, A. J., & Michael, A. (2011). Looking good, sounding good: Femininity ideology and adolescent girls' mental health. *Psychology of Women Quarterly, 30*(1), 85–95. https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2006.00267.x

Tylka, T. L., & Wood-Barcalow, N. L. (2015). What is and what is not positive body image? Conceptual foundations and construct definition. *Body Image, 14*, 118–129.

Vandenbosch, L., & Eggermont, S. (2013). Sexualization of adolescent boys: Media exposure and boys' internalization of appearance ideals, self-objectification, and body surveillance. *Men and Masculinities, 16*(3), 283–306.

Vela Sifuentes, C. A. K. (2023). Primeras evidencias psicométricas de la Objectified Body Consciousness Scale (OBCS): Conciencia de cosificación en mujeres peruanas [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio Académico UPC. http://hdl.handle.net/10757/668012

Villegas Moreno, M. J., Londoño Pérez, C., & Pardo Adames, C. A. (2021). Validación del Cuestionario de Actitudes Socioculturales sobre la Apariencia (SATAQ-4) en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología, 24*(1), 86–95. https://doi.org/10.14718/ACP.2021.24.1.8

Webb, J. B., Rogers, C. B., & Etzel, L. (2022). Beyond body image: Fostering body functionality appreciation in clinical settings. *Body Image, 40*, 152–159.

Zevallos-Delzo, C., Maguiña, J. L., Catacora, M., & Mayta-Tristán, P. (2020). Adaptación cultural y validación del SATAQ-4 "Sociocultural Attitudes Towards Appearance Questionnaire-4" para población peruana. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría, 58*(1), 16–28. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272020000100016